

El legado de Paulo Freire, como alternativa en la educación¹

Luis Edgardo Salazar B.²

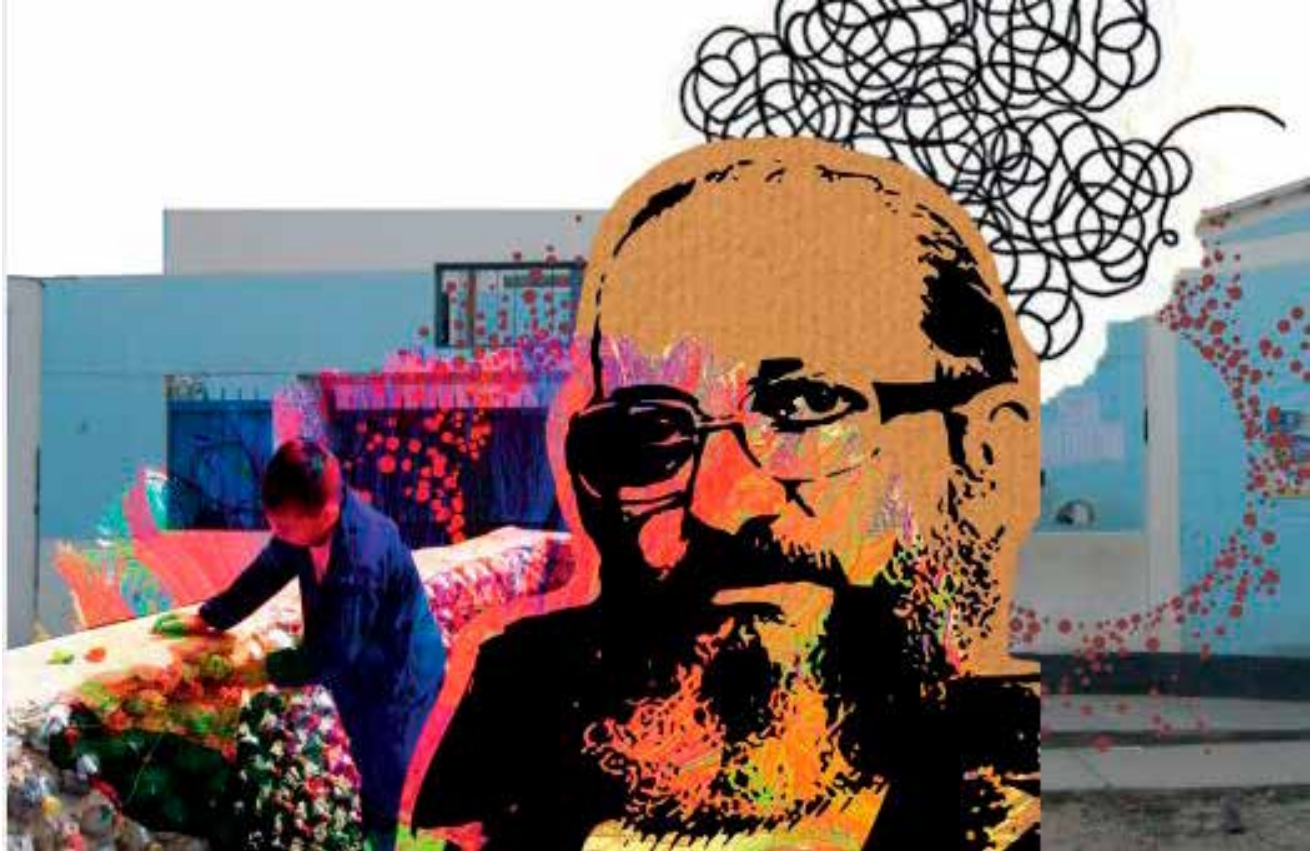
Aproximarnos al pensamiento pedagógico y político del gran maestro Paulo Freire, no es una tarea fácil, cuando él se reafirma en una educación a partir de la no neutralidad, en lo que denominaba “la politicidad de la educación”, es decir, la cualidad que tiene la misma, para constituirse en un acto y una acción política, esa capacidad que tiene la educación para transformar todos los órdenes de vida de los sujetos. Fácilmente podemos correlacionar el anterior argumento con otra

de sus tesis cuando afirma que “la educación no cambia al mundo, sino que cambia a las personas que van a cambiar el mundo” o cuando Paulo Freire se refiere al derecho de la palabra escrita, “no es suficiente -dice él- con el entrenamiento mecánico del vivir para leer la palabra, sino es necesario el aprendizaje para leer el mundo; no es el silencio donde los hombres se hacen, sino en la palabra, en el trabajo y en la acción”.

Al referirse a la educación bancaria, señala que la educación es considerada como una cosa de depósito, la asimila como una olla en la que se insertan todos los ingredientes. Actualmente se puede evidenciar, en el posicionamiento pro capitalista, la necro economía, la necropolítica, en el afán de individualizar la vida, de individualizar los mundos, de uberizar la vida, de uberizar la educación, de digitalizar la vida, de digitalizar esos mundos, que conducen a la degradación y

1. Ponencia presentada en el 2do día del Foro Virtual de Red SEPA “Tejiendo Educación Pública que Transforma al Mundo”, 22 de octubre 2021.

2. Magister en Historia con énfasis en Desarrollo Social y de la Cultura, Universidad Nacional de Colombia. Doctorando en educación. Universidad del Rosario de Argentina, Secretario General de la Federación Colombiana de Trabajadores de La Educación. -FECODE-



sub valorización de la vida, a minimizar la educación convirtiéndola en una mercancía, sometida a las lógicas del mercado, a la oferta, a la demanda, profundizando uno de los principios del alma neoliberal, supeditar lo público en favor de lo privado. Freire, nos hace un llamado a oponernos a esa educación depositaria, a esa educación bancaria.

Para Freire la educación debe ser mirada desde un escenario de la concepción problematizadora, fundamentalmente crítica y liberadora, en ella se debe reconocer al hombre como sujeto protagónico, hace un llamado a recuperar la dimensión humana de la educación, que se pierde por el sentido eficientista que le ha dado el Estado y la función administrativista impuesta por las reformas trazadas para la educación en la historia reciente de la misma; en ese escenario se reduce la función pedagógica, lo didáctico, lo metodológico y lo académico, se despedagogizan los sentidos cotidianos del hecho de educar.

Freire nos invita a continuar luchando por una educación que nos enseñe a pensar, y no una educación que nos enseñe a obedecer, a reencontrarnos con la cultura de la deliberación y la posibilidad de recuperar el valor de la palabra, de construir consensos y que las otras voces sean escuchadas para contraponernos a lo

que oficialmente pretende establecerse: la cultura de la adhesión; en la que hay que obedecer, el mundo se resigna y se cumplen genuflexamente las órdenes, de tal manera que la opción hoy está entre una educación para la domesticación alineada a una pertinencia estatal, o sumar voluntades para contraponerla con una educación con sentido libertario como lo propone Paulo Freire.

Frente al currículo podemos hacer unas reflexiones, el currículo es una construcción cultural, es una construcción social que se define en términos políticos, convirtiendo el hecho pedagógico en un acto político y un campo de prácticas discursivas; debe procurarse entonces un interés emancipador, no podemos reducir la acción del maestro al asignaturismo ni mucho menos convertirlo en un simple operario o en un ejecutor de los currículos.

Un amigo de Colombia, en un evento que se hiciera desde los territorios, se preguntaba, ¿cómo podríamos escribirle hoy a Freire? ¡Exclamo! que había que escribirle considerándolo como un sembrero de la esperanza, aquí, dice José Hidalgo: “Paulo Freire nos hace una invitación retadora, nos desafía a leer los libros, a leer la palabra, la literatura, a leer las cartas, a escribir situándonos en la lectura del mundo.”



PORTAL: OTRAS VOCES EN EDUCACION

Sin duda Paulo Freire es un cultivador de esperanzas, de ahí su libro *Pedagogía de la esperanza*, es un sembrador de sueños, así lo podemos leer en su libro *Pedagogía de los sueños posibles*, en este sentido, los actos de leer de escribir, de enseñar a leer y escribir, son actos creadores de comprensiones relacionales del escritor y el lector; somos sujetos creadores de mundos imposibles que se hacen realidad en los sueños y en las esperanzas como fuerzas y movimientos vitales íntimos del ser humano. Paulo Freire en el transcurso de su práctica pedagógica centrada en los círculos de cultura, nos enseña, a comprender la educación como el territorio de acción y de construcción de sueños y esperanzas.

El camino apropiado para comunicarnos con los actores del hecho y el acto educativo, es el diálogo pedagógico y el de compromiso con la humanización de la escuela. En sus Cartas a quien pretende enseñar, escribe desde las intimidades de las experiencias de vida, supera a la academia para dialogar con los maestros mediante las palabras de los placeres de la sabiduría, los interpreta, sugiere, provoca, no desde afuera, sino desde adentro; desde nosotros, es decir, se siente, se piensa y se comunica con los maestros, situado en el hacerse maestro permanentemente en un interactuar con los otros maestros.

Paulo Freire crea las categorías de politicidad y no neutralidad, las cuales complejizan y se ponen en relación, en diálogos pedagógicos, argumentaciones, deliberaciones y compromisos. Nos invita a asumir un

compromiso histórico: el de continuar la obra creativa de la vida. Sus palabras se convierten en una convocatoria desafiante a la concienciación como práctica social debida, que se atreve a romper los hilos de la explotación y dominación de los oprimidos. Hace un llamado a vencer los miedos, a asumir riesgos en la defensa de la dignidad humana, a liderar las pedagogías transformadoras, posesionar el pensamiento crítico divergente, para confrontar las crisis, incidir y decidir en la posibilidad de transformar realidades y construir alternativas.

Se puede asociar el pensamiento de Gabriel García Márquez, premio Nobel de literatura, quien propuso algunas tesis frente a la educación, que al leerlas se encuentran en algunas líneas identitarias con el pensamiento de Freire. Nuestro Gabo, afirma “creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social y que la educación será su órgano maestro, una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un mundo nuevo y un modo de pensar que nos incite a descubrir quiénes somos y en una sociedad que se quiera más a sí misma, que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y consiga una ética y tal vez una estética para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal, que integre las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado, como dos hermanas enemigas, que canalice hacia la

vida, la inmensa energía creadora, que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia; y nos habrá al final, la segunda oportunidad sobre la tierra, que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía” (García Márquez, 1994).

García Márquez cuestiona la “educación conformista y represiva que parece ser concebida para que los niños se adapten por la fuerza a un país que no fue pensado para ellos, en lugar de poner al país al alcance de ellos para que lo transformen y lo engrandezcan”, esto lo comentó en el texto “Colombia al filo de la oportunidad”.

Nos corresponde tomar el legado de Paulo Freire para promover una educación con otra pertinencia social y política, refundada en el valor de la vida, una educación en y para la vida, para la convivencia con el otro sujeto de carne y hueso, pero también con el contexto natural; una educación centrada hoy en los escenarios de hermandad, solidaridad, el cuidado y la fraternidad; no podemos dejarnos subsumir en los ambientes de las incertidumbres direccionadas por la globalización y la pandemia, los debemos confrontar haciendo causa común con los ciudadanos que se indignan cada día más, revelándonos con decisión frente a los abusos de

poder, los etnocentrismos, los marginamientos, las fobias, los silencios, debemos inspirar nuestro mundo a construir nuevos liderazgos capaces de generar condiciones básicas y necesarias para la instauración de un nuevo ordenamiento y la construcción de otra sociedad más equitativa, que dignifique la vida, abrace la paz y fortalezca la justicia social, la democracia y entonces Freire tiene toda la razón presente y vigente: “estamos por una educación libertaria, estamos contra la domesticación de la educación, por una educación menos bancarizada, más pública y menos privada, más popular y menos selectiva.”

Finalmente, quiero parafrasear a Ernesto Sábato; en su bello libro *Memorias antes del fin*, nos dice: “sí, queridas maestras; sí, queridos maestros; continuemos resistiendo porque no podemos permitir que la educación se convierta en un privilegio”.

Mi gratitud, mi reconocimiento, mi saludo vital, mi abrazo renovado a quienes desde diversos escenarios defienden la educación como un bien común un patrimonio en total correspondencia con la lucha constante por la garantía del derecho sagrado a los saberes y aprendizajes de los escolares, la vida y la dignidad humana.

